

Instituto de Investigaciones Gino Germani

VI Jornadas de Jóvenes Investigadores

10, 11 y 12 de noviembre de 2011

Guido Luis Casabona¹

UNGS

guidocasabona@hotmail.com

Eje problemático n° 3: Protesta y conflicto social. Prácticas de organización y procesos de transformación

La gran prensa comercial en tiempos de represión, crisis y radicalización: *Clarín* y *La Nación* ante el “Cordobazo” (1969)²

“En las fogatas callejeras arde el entreguismo, con la luz, el calor y la fuerza del trabajo y de la juventud de jóvenes y viejos, de hombres y mujeres. Ese fuego que es del espíritu, de los principios, de las grandes aspiraciones populares ya no se apagará jamás.”

Agustín Tosco

Introducción

Hacia fines de la década del sesenta, el orden y la “paz social” (aspectos que para los militares en el poder eran imprescindibles alcanzar) habían comenzado a ser erosionados ante el progresivo clima de efervescencia social y política. Fue en este marco de creciente insatisfacción donde el 29 de mayo de 1969 tuvo lugar en la Provincia de Córdoba el estallido social conocido como el “Cordobazo”. Si bien predominantemente obrera, se trató de una verdadera protesta e insurgencia social donde también participaron diversos grupos y actores sociales como por ejemplo estudiantes, trabajadores, etc.

¹ Profesor en Historia graduado en la Universidad Nacional de General Sarmiento, estudiante de la Maestría en Historia Contemporánea que se dicta en la misma casa de estudios. Actualmente desempeña tareas de becario en docencia (en la materia Seminario de Investigación en Historia) e investigación en la UNGS bajo la dirección de la Dra. Florencia Levín, además de ejercer como profesor en el nivel medio.

² Este trabajo se encuentra realizado en el marco de una beca de investigación y docencia que he obtenido recientemente en la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS).

Al momento de producirse el Cordobazo, tanto *Clarín* (que comulgaba con el ideario desarrollista y tenía como destinatarios principales a las capas pertenecientes a la clase media y de menos recursos) como *La Nación* (-de corte liberal- y ligado al público perteneciente a las “altas esferas” y los sectores más conservadores de la sociedad) se hallaban posicionados en el mercado periodístico como referentes en los principales centros urbanos del país y “...aunque hacia fines de la década de 1960 y comienzos de los '70 *La Razón* era el diario más vendido del país, ambos periódicos³ se encontraban en franco crecimiento comercial”⁴, por lo que puede decirse que *Clarín* y *La Nación* poseían relevancia en el panorama periodístico y comercial de la época⁵.

Sin embargo, es preciso señalar que las actitudes de los medios de prensa de carácter masivo durante los años sesenta han sido escasamente indagadas por los historiadores, por lo que este trabajo pretende contribuir con elementos que permitan aportar claridad -en particular- acerca del rol y las actitudes de *Clarín* y *La Nación* frente a la conflictividad social que acaeció y creció en los años sesenta. Entendemos asimismo que para comprender tales aspectos no debe dejarse de tener presente -entre otras cuestiones- los mecanismos que se pusieron en juego a partir de la propia historia de cada medio, sus posicionamientos ideológicos y doctrinarios, además del contexto de censura cultural promovida por el gobierno militar del Gral. Juan Carlos Onganía y las propias motivaciones e intereses de cada medio periodístico.

Así, partiendo del análisis crítico de los lineamientos editoriales⁶ de *Clarín* y *La Nación* nos proponemos examinar y preguntarnos acerca de las estrategias desarrolladas y

³ Vale aclarar asimismo la relevancia de los medios de prensa escritos que como señala Héctor Borrat son verdaderos actores políticos que influyen sobre el gobierno, pero también sobre los partidos políticos, grupos de interés y movimientos sociales -entre otros-. Si bien esta conceptualización es pensada por el autor en un marco institucional democrático, como expresa Marcelo Borrelli, “la función del periódico como actor político puede llegar a extenderse bajo los regímenes dictatoriales” (Borrelli: 2008).

⁴ Getino, Octavio (1995) *Las industrias culturales argentinas*, Buenos Aires, Colihue, pág. 91

⁵ En el caso de *Clarín* hacia 1967 se vio beneficiado con la desaparición del diario *El Mundo*, ya que logró captar muchos de sus antiguos lectores. Prueba de ello es que en un corto tiempo *Clarín* pasó de vender 347.000 a 424.000 ejemplares por día. En cuanto a *La Nación*, sus ventas se encontraban en números similares a los del diario de Noble. No obstante es para destacar su expansión hacia finales de la década del '60 como empresa, inaugurando instalaciones y un nuevo sistema de impresión más moderno.

⁶ Hemos decidido analizar los lineamientos editoriales ya que como sostiene Borrat, si bien la ideología del periódico puede encontrarse en los distintos artículos y secciones, es en los editoriales donde el pensamiento del diario y sus posicionamientos pueden encontrarse debidamente sistematizados.

desplegadas por tales medios de prensa escritos frente al conflicto y movilización social en estrecha relación con la radicalización política que fomentaron algunas de las nuevas organizaciones de izquierda en los años sesenta. En definitiva, en la presente ponencia mostraremos que en el marco del Cordobazo⁷ tanto *Clarín* como *La Nación* desarrollaron un discurso que generalizó y asoció todo acto de protesta popular, conflicto y movilización social con la acción radicalizada que impulsaron algunos de los nuevos grupos de izquierda⁸ que emergieron con fuerza en los años sesenta.

Obreros, estudiantes, ¿“subversivos”?

Como señalamos anteriormente, en los meses previos al Cordobazo el país se encontraba bajo una progresiva agitación y conflictividad social. En este sentido, tanto *Clarín* como *La Nación*, pretendieron analizar los sucesos y hacerse eco frente a lo que acontecía en el panorama nacional respecto del creciente descontento popular, por lo que un aspecto importante ligado a lo mencionado implica preguntarnos necesariamente acerca de cómo ambos diarios observaron a los sujetos que se manifestaron y participaron en el Cordobazo.

En cuanto a las estrategias discursivas desarrolladas por *La Nación*, podemos distinguir una lógica que predominantemente hizo hincapié en el ocultamiento de los sujetos y actores sociales (específicamente estudiantes y trabajadores, pero también a todos aquellos ciudadanos que participaron en las jornadas de protesta el 29 de mayo de 1969 en la ciudad de Córdoba). Esto nos ha llevado a postular que en sus lineamientos editoriales, *La Nación* hizo escasa mención a los sujetos como trabajadores, estudiantes, jóvenes, adultos, hombres y mujeres; esto es individuos, grupos de personas o sectores sociales que a partir de diferentes factores y motivaciones se vieron impulsados a participar y

⁷ En este sentido, la intención de esta ponencia no estriba en analizar el legado del Cordobazo. Para ver diferentes apreciaciones acerca de este acontecimiento recomendamos la lectura del ensayo “*La violencia en la historia reciente argentina: un estado de la cuestión*” realizado por Luis Alberto Romero y disponible en <http://www.historiapolitica.com/datos/biblioteca/romero2.pdf>

⁸ Como expresa Claudia Hilb, existieron algunos factores internos y externos que fueron de ayuda para la emergencia de los nuevos grupos de izquierda en el panorama nacional. Entre ellos, el contexto de autoritarismo militar, la proscripción de los partidos políticos, la crisis de la izquierda tradicional a lo que hay que sumarle hechos que sucedieron en el exterior pero tuvieron gran impacto en la Argentina como por ejemplo la revolución cubana, el asesinato del “Che” Guevara y el mayo francés del ‘68 -entre otros-

manifestarse en aquella jornada. En su lugar, entendemos que lo que predominó en el diario fue más bien una interpretación particular en donde todo tipo de acciones de cuestionamiento y protesta social aparecieron descriptas y señaladas como acontecimientos llevados adelante por “fuerzas ocultas”⁹ esto es, escasamente visibles.

Vinculado a ello, el día siguiente a los ya mencionados hechos producidos en Córdoba a fines de mayo de 1969 *La Nación* publicaba en su editorial que “las acciones producidas ayer en Córdoba...y la certeza de que existe una planificación subversiva para la jornada actual son hechos que obligan a centrar el comentario en una muy precisa esfera de ideas. Es decir, la índole insurreccional del paro impide de considerarlo con perspectiva cívica pues lo convierte en ejercicio de terrorismo y ese ejercicio no apunta más que a la promoción del caos”¹⁰. Así, el diario fundado por Bartolomé Mitre llevó adelante una operación discursiva en la cual los sujetos (y como expresamos anteriormente, sus motivaciones, experiencias, etc.) fueron suprimidos. De esta manera, dicha conceptualización efectuada por el periódico implicó que tales sujetos y actores sociales fueran homogeneizados y englobados todos bajo la categoría de “fuerzas invisibles u ocultas”, las cuales eran señaladas por *La Nación* como extremadamente peligrosas para el país.

Ahora bien, es necesario tener en cuenta que para dicho periódico los actos de protesta y de violencia representados en el Cordobazo, e inclusive cualquier tipo de acción colectiva de descontento fueron etiquetados por el matutino como “ejercicios terroristas” que habrían sido llevados adelante gracias a una “planificación subversiva”¹¹. De este modo, los responsables de los hechos de disturbios y la ola de violencia que cubrió a la ciudad de Córdoba el 29 de mayo de 1969 fueron vistos por *La Nación* como impulsados y llevados a la práctica por “organizaciones de esencia subversiva, que siempre han estado al acecho para colocarse la máscara del descontento popular”¹²; en última instancia reducidos y definidos borrosamente como “terroristas y extremistas”¹³, promotores del caos.

⁹ *La Nación*, 25-5-1969, pág. 8

¹⁰ *La Nación*, 30-5-1969, pág. 8

¹¹ *La Nación*, 13-6-1969, pág. 8

¹² *La Nación*, 30-5-1969, pág. 8

¹³ *Ibid*

En este sentido, la portada de *La Nación* correspondiente al 30 de mayo de 1969 exponía el siguiente título: “*Graves hechos subversivos registraron durante la jornada de ayer en Córdoba*”.



Tapa del diario *La Nación* del día 30 de mayo de 1969

En definitiva, dicha tapa sirve de ejemplo para poner en cuestión un punto que resulta significativo para nuestro análisis: ¿quiénes eran estos personajes a los que *La Nación* hacía referencia como “Subversivos” o “terroristas”?

Lo expuesto hasta el momento es de gran significación a la hora de responder esta consigna. Como vimos, de todo lo mencionado se desprende que *La Nación* por un lado promovió una estrategia donde el comportamiento, expectativas, intereses, y motivaciones de los actores sociales, e individuos -“obreros, estudiantes y ciudadanos comunes y corrientes- que participaron en aquella jornada de protesta (conocida como el Cordobazo)

contra el régimen”¹⁴ fueron ciertamente ocultados por aquél medio de prensa. Así *La Nación* impulsó una estrategia discursiva particular en donde el sujeto -el “quien”- fue ocultado y eclipsado. También ha quedado en evidencia que el diario fundado por Bartolomé Mitre hizo hincapié en la peligrosidad de aquellos “subversivos”, por tener la capacidad de operar no sólo en contra del régimen “sino también en contra de los intereses de la Nación y del resto de la población, pasiva ante la agitación impulsada por los terroristas”¹⁵.

Empero tales intereses estaban vinculados específicamente a los que tenían ciertos sectores y grupos. De este modo si bien el matutino apoyaba aquellos preceptos que promovían la modernización de la economía, la mejora de la eficiencia, el saneamiento del gasto público, el progreso y el desarrollo en todos los ámbitos. Empero, ello no significa considerar al discurso desplegado por *La Nación* como subordinado a los intereses del gobierno militar, ya que ello omite la capacidad que tiene la prensa escrita como actor político y a la vez excluye observar los intereses que en este caso los periódicos defendían.

De esta manera, por una parte tanto el descontento de la población, así como las huelgas y las acciones de las organizaciones de esencia subversiva fueron vistos como las condiciones favorables para el desorden, es decir factores que al conjugarse darían pie a la crisis de las estructuras que se encontraban vigentes en ese período, ya que según el matutino “nada resultaría beneficioso para el país la desaparición violenta del actual régimen”. Ante ello, si el caos se convertía en la regla cotidiana, para *La Nación* el gobierno estaba obligado a utilizar su poder en las tareas de represión y de “salvaguardia los intereses del país”.

En cambio, por otro lado la cercanía del medio de prensa fundado por Bartolomé Mitre con grandes propietarios rurales, llevó al periódico -en ocasiones- a discutir algunos aspectos del plan económico de la “Revolución Argentina”. Frente a esto, el matutino llamaba “a no olvidarse de la agricultura y la ganadería” ya que sin ellos “no podría haber nunca prosperidad”¹⁶

¹⁴ Brennan, James; Gordillo, Mónica (2008). *Córdoba Rebelde. El Cordobazo, el clasismo y la movilización social*. Editorial de la campana. Buenos Aires, Argentina, pág. 100

¹⁵ *La Nación*, 21-5-1969, pág. 21

¹⁶ *La Nación*, 10-5-1969, pág. 6

Sin embargo, podría parecer en primera instancia que *La Nación* llevó adelante una extremada indefinición acerca de quiénes eran esos “subversivos”. Tal vez ello se deba a que en el caso de *Clarín* -como veremos más adelante-; desde sus páginas se promovió una definición ciertamente explícita y bastante concreta acerca de quiénes a la vista del diario creado por Roberto Noble eran señalados como “subversivos y extremistas”. Si bien ello en parte es cierto, eso no significa que *La Nación* no haya pretendido identificar a esas fuerzas “subversivas”.

En los días previos al Cordobazo, y haciendo referencia a los estudiantes y sus crecientes protestas y demandas, este diario publicaba en su editorial que “Es la violencia subversiva, en efecto la que aporta el elemento desordenadamente dramático en cuyo uso proselitista tienen vasta experiencia los que mantienen ajustadas las máscaras de las rebeldías nobles”¹⁷. Es decir, lo que observamos es una asociación realizada por el matutino entre quienes serían los actores sociales – en este caso estudiantes- y los “subversivos”. Sin embargo no sólo los estudiantes fueron vinculados a tales “fuerzas terroristas”; más bien ello nos sirve de ejemplo para dar cuenta de las estrategias llevadas adelante por el matutino que lo llevaron a identificar como “subversivos o terroristas” a todo aquél que promoviera la violencia e inclusive las más diversas acciones colectivas de protesta. De modo que todo tipo de acto que cuestionara al orden establecido quedaba atado y señalado por el matutino como “subversivo” o “terrorista”

Empero, a diferencia de *La Nación* en el caso de *Clarín*, podemos ver ciertos matices acerca de cómo los actores sociales fueron definidos, aunque es preciso realizar algunas aclaraciones. Con respecto a este último medio periodístico, si bien observamos algunas referencias más marcadas y acentuadas respecto de las acciones llevadas adelante por los grupos y actores sociales, con sujetos más visibles y definidos por ese diario, en términos generales también se halla visible en *Clarín* un ejercicio que tiene puntos de contacto con el que llevó a cabo *La Nación* en cuanto a la generalización de los actos de protesta como “acción impulsadas por terroristas”¹⁸. En este aspecto, *Clarín* manifestaba acerca de los hechos violentos que venían sucediéndose en los días previos al Cordobazo que “se está desarrollando, lenta pero implacablemente la acción de los extremistas...y

¹⁷ Ibid

¹⁸ *Clarín*, 23-5-1969, pág. 16

todo aquel el que contribuye a su fermentación tiene, por consiguiente, su parte de responsabilidad en este trabajo que no procura otra cosa que la destrucción del orden”¹⁹. Esto nos permite ver que para dicho medio de prensa, (si bien es evidente que parte de la insatisfacción de los distintos sujetos); tales actores a la vez terminan siendo minimizados, y etiquetados como responsables y “promotores del caos”.

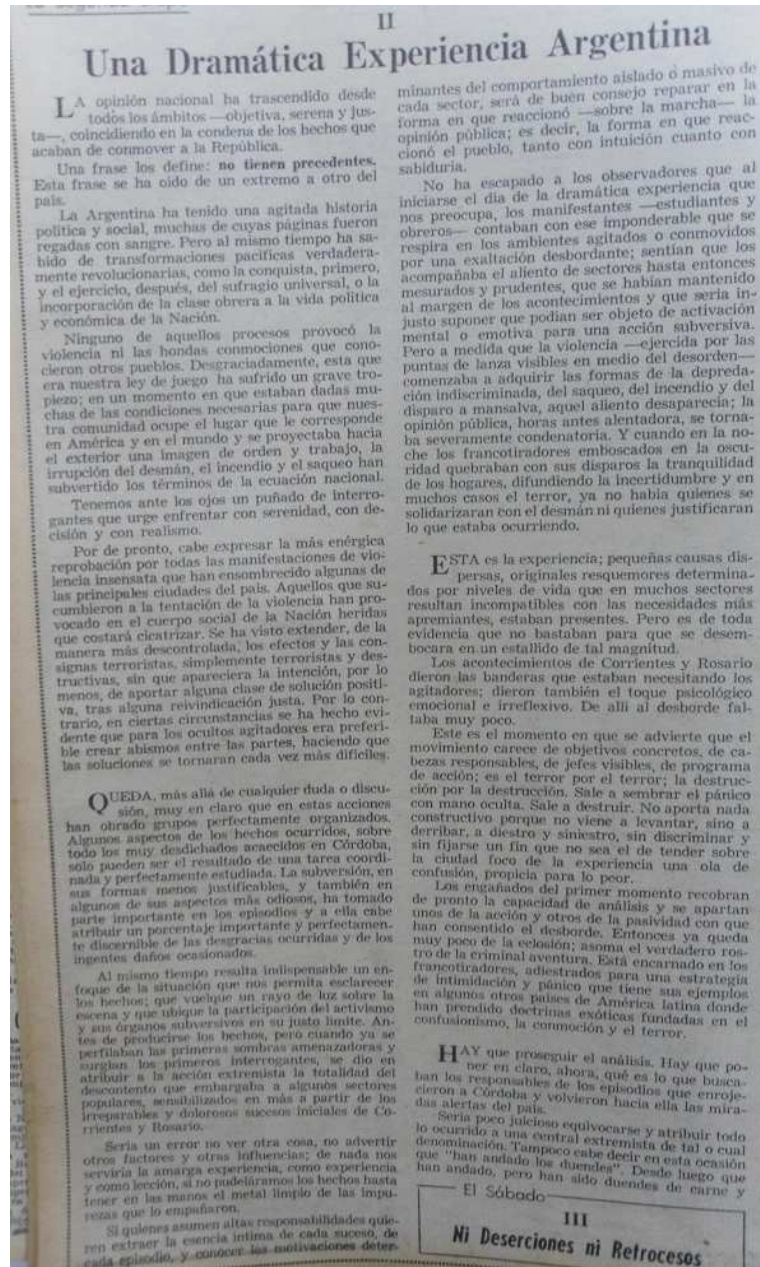
Ahora bien, y haciendo referencia a lo ocurrido a fines de mayo de 1969 en la Provincia de Córdoba, *Clarín* señalaba quiénes a sus ojos eran los responsables. Así expresaba que “Algunos aspectos de los hechos ocurridos, sobre todo los muy desdichados acaecidos en Córdoba, sólo pueden ser resultado de una tarea coordinada y perfectamente estudiada. La subversión, en sus formas menos justificables y también en algunos de sus aspectos más odiosos, ha tomado parte importante en los episodios y a ella cabe atribuir un porcentaje importante y perfectamente discernible de las desgracias ocurridas y los ingentes daños ocasionados. Así asoma el verdadero rostro de la criminal aventura. Está encarnado en los francotiradores, adiestrados para una estrategia de intimidación y pánico que tiene sus ejemplos en algunos otros países de América Latina donde han prendido doctrinas exóticas fundadas en el confucionismo, la conmoción y el terror”²⁰. En este sentido, si bien para *Clarín* los responsables de los acontecimientos violentos producidos en Córdoba tenían su raíz en ideas provenientes desde el exterior, (las cuales eran negativas ya que no promoverían el progreso para el país), es importante a la vez considerar que para el matutino incluso el creciente descontento de la ciudadanía y los cuestionamientos al gobierno militar por parte de estudiantes y obreros, así como también toda actitud de protesta y conflictividad social fueron para a su vez para dicho diario también los responsables de fomentar el caos social.

Con respecto a lo expuesto, para el matutino fundado por Roberto Noble, todo hecho o circunstancia que atentara contra el desarrollo nacional (sean ellos huelgas, movilizaciones, protestas o cualquier tipo de acto sea violento o no pero considerado “peligroso” por el diario) era visto por éste como elementos propicios para la acción de los “terroristas” y “subversivos”. Como afirmaba el editorial del periódico perteneciente al día 10 de julio de 1969 en relación a los sucesos acaecidos durante el Cordobazo, el creciente

¹⁹ *Clarín*, 12-6-1969, pág. 18

²⁰ *Ibid.*

clima de descontento popular y los conflictos sociales; todo ello era visto por el diario como trabas para lograr el verdadero progreso y desarrollo nacional, el cual debería contemplar la “transformación económica, social y política del país, saliendo o escapando de los moldes perimidos de viejas y arbitrarias dependencias”²¹.



Editorial del diario *Clarín* perteneciente al día 12 de junio de 1969

²¹ *Clarín*, 10-7-1969, pág. 14.

Incluso más allá de hacer hincapié en aquellos como grupos que potencialmente podían llegar a atentar contra el gobierno militar, el diario ponía mayor énfasis en verlos como extremadamente peligrosos para el progreso y desarrollo de la Argentina. Por lo tanto, según *Clarín* era preciso dar el gran salto del subdesarrollo hacia el desarrollo, lo que ayudaría a solucionar los grandes problemas nacionales y llegar al ansiado estado de orden y progreso que también promulgaba las fuerzas militares en el poder.

Como observamos, esta perspectiva que impulsaba el periódico se hallaba estrechamente relacionado el ideario desarrollista²² con el que congenió el matutino de Roberto Noble. Asimismo, para dicho medio de prensa y el desarrollismo la economía era la base de la cual se desprendían y dependían todos los demás niveles de la vida social argentina. Las más diversas manifestaciones de insatisfacción implicaban la potencial posibilidad de que el pleno desarrollo no sea alcanzado y permanecer en el entramado del poco deseado sub-desarrollo.

Respecto de las acciones represivas impulsadas por las Fuerzas Armadas, para *Clarín* el empleo de tales medios quedaban justificados en la medida en que -como expresamos- las huelgas y cualquier acto o acontecimiento que atentara contra el orden y la paz eran considerados como elementos que estarían al alcance de las apetencias de los nuevos grupos de izquierda que promovían acciones radicalizadas.

En este clima, “la violencia era entendida como una violencia justa, al servicio de una causa suprema que justificaba cualquier horror”²³ Así, los diversos acontecimientos violentos fueron considerados por *Clarín* como un peligro extremo ante una posible e inminente revolución que para el periódico de Noble derivaría en un retroceso a estructuras anticuadas que iban en contra del progreso del país.

Frente al crecimiento de organizaciones extremistas dispuestas a llevar adelante acciones para tomar el poder y de las medidas represivas que el gobierno militar promovió para combatirlas, Ricardo Sidicaro manifestó que *La Nación* en sus discursos habría tenido

²² Como destaca Marcelo Borrelli, “desde fines de 1950 hasta principio de la década del '80, *Clarín* abrazó el ideario político del desarrollismo vernáculo, encabezado por Rogelio Frigerio y Arturo Frondizi” (Borrelli, 2008: 2), lo cual no es un dato menor, pues fue a la luz de tales ideas que el periódico analizó los sucesos que ocurrían en el país. De todos modos, como expresamos al comienzo de esta ponencia también es necesario al abordar los lineamientos editoriales de los medios de prensa tener en cuenta -entre otros factores- sus intereses y propias motivaciones que los llevaron a adoptar tales posiciones.

²³ O'Donnell, Guillermo, 1966-1973. *El Estado Burocrático Autoritario. Triunfos, derrotas y crisis*. Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1982, pág. 240

una perspectiva crítica respecto del comportamiento del gobierno militar. A partir del caso de la tortura de un estudiante universitario de izquierda, este autor afirma que principalmente “el matutino expresó durísimas críticas a esos procedimientos definidos ominosos”²⁴ (acerca de las acciones represivas impulsadas por los militares) evidenciando y generalizando incluso que el matutino habría promovido la necesidad de poner coto a la brutalidad de tales prácticas.

En este aspecto, si bien no negamos que en algunas ocasiones *La Nación* apeló y cuestionó la creciente escalada violenta, en cambio nosotros observamos que el discurso que promovió dicho medio de prensa, de manera predominante manifestaba e identificaba el peligro del descontento social como “caldo de cultivo” para con el peligro revolucionario. Por lo tanto, aunque *La Nación* (respecto de los movimientos populares de protesta que acrecentaron su impulso a fines de los años sesenta y del Cordobazo como hecho excepcional) mencionaba que ante tales conflictos el gobierno de Onganía debía observar con cierta atención los estados de ánimo de la población, particularmente ponderaba y hacía hincapié con mayor fuerza el riesgo que producían esas movilizaciones y protestas.

De esta manera, el diario *La Nación* exponía que “los acontecimientos inmediatos en Tucumán, Corrientes, Salta y Rosario; las acciones producidas ayer en Córdoba, la significativa explosión de una bomba en el Departamento Central de Policía evidenciaba la certeza de que existe una planificación subversiva para la jornada actual”. Así, el periódico fundado por Bartolomé Mitre no sólo rechazaba enérgicamente tales acontecimientos sino que también los conjugaba, dando por sentado que la pretensión de tales movimientos buscaba por una parte la promoción del caos, “convirtiéndolos en una acción terrorista que no podía justificarse por sí, ni por los objetivos que pudieran invocar”. Ante este panorama, *La Nación* interpelaba al gobierno militar, llamándolo a intervenir activamente. En última instancia, afirmaba los riesgos que el derrumbe del régimen podría ocasionar y por este motivo delineaba “la necesidad de reprimir a los grupos terroristas”²⁵

Por lo visto hasta aquí, si bien el *La Nación* desde sus páginas -como expresa Sidicaro en referencia al gobierno y la figura de Juan Carlos Onganía- mantuvo “su

²⁴ Sidicaro, Ricardo (1993) *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación (1909-1989)*. Sudamericana, Buenos Aires, pág. 343.

²⁵ *La Nación*, 30-5-1969, pág. 8

oposición hasta que las fuerzas armadas decidieron deponerlo...”²⁶; sin embargo nosotros entendemos que esa definición y generalización acerca de la actuación del diario excluye considerar las particularidades y matices con los que la prensa abordó el panorama nacional.

Reflexiones finales

A lo largo del presente trabajo hemos querido ahondar e indagar el comportamiento de *Clarín* y *La Nación* acerca de la insurgencia y rebelión social que se enmarcó en la jornada de protesta popular producida el 29 de mayo de 1969 en la Provincia de Córdoba. En este sentido, observamos las representaciones y construcciones que realizaron ambos medios de prensa frente a los diferentes actores que se manifestaron en el Cordobazo. Así, vimos cómo cada diario desde sus propios intereses económicos y periodísticos, sus lineamientos ideológicos, el contexto político de los años de la “Revolución Argentina” - entre otros factores- impulsaron una estrategia discursiva donde los trabajadores, jóvenes, estudiantes, hombres y mujeres, etc. fueron ocultados.

En su lugar, si bien con matices y particularidades que presentó cada medio periodístico, lo que predominó en ambos diarios fue la figura de “fuerzas subversivas, terroristas o extremistas”. De esta manera, tanto *Clarín* como *La Nación* en el contexto del Cordobazo impulsaron un vínculo entre los actos de protesta colectiva con el peligro de la acción radicalizada que impulsaron algunos de los nuevos grupos de izquierda que surgieron en la década del sesenta, aunque vale aclarar que

A modo de interrogante queda todavía por profundizar el comportamiento de ambos diarios frente a la “Revolución Argentina”. Sin embargo, por el camino desarrollado hasta el momento podemos decir que no es posible generalizar el comportamiento de ambos periódicos a una sola actitud lineal, que se habría mantenido homogénea a lo largo del tiempo. En cambio desde aquí promovemos que se indaguen las diversidades y particulares así como también las diferentes situaciones que pusieron en ocasiones al medio de prensa a favor de las políticas llevadas adelante por el Gral. Onganía, mientras que en otras no

²⁶ Sidicaro, Op. Cit. Pág 344.

dejaba de rechazar los aspectos que consideraba perjudiciales o negativos interpelando desde su propia perspectiva doctrinaria e intereses al gobierno de facto.

FUENTES PRIMARIAS

- Se consultaron las siguientes publicaciones periódicas: editoriales de los diarios *Clarín* y *La Nación* de abril de 1969 a agosto de 1969

BIBLIOGRAFÍA

- Altamirano, Carlos (2001). *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*. Editorial Ariel. Buenos Aires.
- Avellaneda, Andrés (1986). *Censura, autoritarismo y cultura: Argentina 1960-1983*. Tomos 1 y 2. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.
- Borrat, Héctor (1989) *El periódico, actor político*. Gili. Barcelona.
- Borrelli, Marcelo (2008). “Una batalla ganada”: el diario Clarín frente a la compra de Papel Prensa por parte de los diarios La Nación, Clarín y la Razón (1976-1978).
- Brennan, James; Gordillo, Mónica (2008). *Córdoba Rebelde. El Cordobazo, el clasismo y la movilización social*. Editorial de la campana. Buenos Aires, Argentina.
- Calveiro, Pilar. (2005) *Política y/o violencia: una aproximación a la guerrilla de los años 70*.
- Carnevale, Susana (1999). *La patria periodística*. Buenos Aires. Colihue.
- Getino, Octavio (1995), *Las industria culturales argentinas*, Buenos Aires, Colihue.
- Gordillo, Mónica (2003). “Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973”, en James, Daniel (dir), *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Hilb, Claudia (1984). “La legitimación irrealizable del sistema político y la aparición de la izquierda en los años 60”, en: Hilb, C. y Lutzky, D. *La nueva izquierda argentina (1960-1980)*, CEAL, Buenos Aires, 1984.
- O'Donnell, Guillermo (1982): *1966-1973: El Estado Burocrático Autoritario. Triunfos, derrotas y crisis*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano.
- Ramos, Julio (1993). *Los cerrojos a la prensa*. Editorial Amfin. Buenos Aires.

- Romero, Luis Alberto (2001). *Breve historia contemporánea de la Argentina*. Buenos Aires, Fondo de Cultura. 2da edición, ampliada, 2001
- Romero, Luis Alberto. La violencia en la historia argentina reciente: un estado de la cuestión. Disponible en www.historiapolitica.com/datos/biblioteca/romero2.pdf
- Sidicaro, Ricardo (1993) *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación (1909-1989)*. Sudamericana, Buenos Aires.
- Tortti, Cristina, "Protesta social y Nueva Izquierda durante el Gran Acuerdo Nacional". En Pucciarelli. *La primacía de la política*.
- Ulanovsky, Carlos (1996) *Parentes Rotativos. Diarios, revistas y periodistas* Espasa. Buenos Aires.